

## *De una entrevista con el senador estadounidense King*

**León Trotsky**

**30 de septiembre de 1923**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “From an Interview with the American Senator King”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). *Pravda*, 30 de septiembre de 1923, número 221. El senador King formaba parte de un grupo de cinco congresistas estadounidenses que pasaron varias semanas en la URSS. El presidente Harding acababa de morir y había esperanzas de que su sucesor, Coolidge, se mostrara más amistoso con los soviéticos. En su conversación con “Johnson” (C. L. R. James) en 1939, Trotsky refutó la acusación de que esta entrevista era un síntoma de “degeneración”: “Durante una revolución es mejor hacer recaer siempre la responsabilidad sobre el enemigo. Así, en 1917, se me preguntó: “¿Los bolcheviques preparan la insurrección?” ¿Qué decir? Yo dije: “No, nosotros defendemos a la revolución, pero si se nos provoca...” Era la misma cosa. Polonia y Francia utilizaban el pretexto de los bolcheviques rusos para preparar la intervención y medidas reaccionarias. Concedí esta entrevista con el acuerdo de los camaradas alemanes, mientras, los camaradas alemanes explicaban la situación a los obreros alemanes. Pero durante ese tiempo yo tenía presto un destacamento de caballería, dirigido por Dybenko en la frontera polaca.” [“[Primera](#)] [[Discusión sobre la historia](#)] [Con O. Schüssler y C.L.R. James](#)”, páginas 2 y 3 del formato en pdf en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano \(Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas\)](#).])

*¿Es posible que la URSS intervenga en caso de revolución en Alemania?*

Ante todo y sobre todo queremos la paz. No enviaremos ni un solo soldado del Ejército Rojo a través de las fronteras de la Rusia soviética a menos que nos veamos obligados a ello por la fuerza. Nuestros campesinos y obreros no permitirían que el gobierno iniciara ningún tipo de acción militar, aunque el gobierno estuviera tan loco como para inclinarse por una política agresiva. Por supuesto, si los monárquicos alemanes salieran victoriosos, y si entonces, habiendo llegado a un acuerdo con la Entente, recibieran un mandato de los Aliados para intervenir militarmente en Rusia (este plan ha sido presentado más de una vez por Ludendorff y Hoffmann), deberíamos luchar, y espero que salir victoriosos. Pero no creo que esto ocurra. En cualquier caso, no intervendremos en ninguna guerra civil interna. Eso está muy claro. Sólo podríamos intervenir haciendo la guerra a Polonia. Y no queremos la guerra. No ocultamos nuestra simpatía por la clase obrera alemana y por su heroica lucha de liberación. Para ser perfectamente preciso y franco, diré que, si pudiéramos asegurar la victoria de la revolución alemana sin incurrir en el riesgo de la guerra, haríamos todo lo posible con ese fin. Pero no queremos la guerra. La guerra también perjudicaría a la revolución alemana. Sólo es viable la revolución que triunfa por sus propias fuerzas, sobre todo cuando se trata de una gran nación. Estamos totalmente del lado de Alemania contra el depredador y sangriento imperialismo francés. Estamos en cuerpo y alma con la clase obrera alemana en su lucha contra la explotación, tanto extranjera como nacional. Y, al mismo tiempo, estamos totalmente a favor de la paz.

*¿Cuál es el estado de las relaciones entre Rusia y Polonia?*

Si los norteamericanos quieren obtener un manual de buena educación, paciencia y tacto, les recomiendo que utilicen el volumen que contiene nuestra correspondencia diplomática con Polonia. En sus relaciones con Polonia, Rusia ha hecho gala de una paciencia verdaderamente angelical. A pesar del Tratado de Riga, Polonia se ha negado

a reconocer nuestro gobierno, que ahora ha sido reorganizado sobre la base de nuestra constitución de la Unión. Polonia ha perseguido y persigue una política malévolamente hacia nosotros. Pero tenemos muy presente que una guerra entre nosotros y Polonia significaría una conflagración paneuropea que borraría de la faz de la tierra los restos de la civilización europea. Después de una guerra así, los norteamericanos visitarían Europa para estudiar aquí el cementerio de una vieja cultura.

*Sin embargo, ¿no persigue el gobierno soviético fines militaristas, puesto que mantiene un poderoso Ejército Rojo?, y ¿no constituye esto una amenaza de intervención armada en apoyo de la revolución en Europa?*

Y, asimismo, de la intervención de nuestra armada en caso de revolución en los Estados Unidos. Ciertamente tenemos un ejército, y no lo consideramos en absoluto malo. Nosotros tenemos 600.000 soldados. No es un número pequeño, pero en comparación, por ejemplo, con Francia o con nuestros vecinos más próximos, nuestro ejército es muy pequeño. Si se tiene en cuenta nuestra población, la extensión de nuestro territorio, nuestras fronteras, nuestras seductoras riquezas naturales, habrá que admitir que el nuestro es un ejército de tamaño muy limitado. Ya hemos propuesto una vez (y si Norteamérica nos da su apoyo, estamos dispuestos a renovar la propuesta) reducir el tamaño de nuestro ejército al mínimo necesario para mantener el orden interno, siempre que nuestros vecinos hagan reducciones similares en sus ejércitos. En vistas de nuestra todavía difícil situación económica, sería una locura por nuestra parte intentar ampliar nuestro ejército. Hemos logrado un progreso económico modesto pero sólido durante los dos últimos años, y esperamos que nuestro desarrollo económico avance a un ritmo más rápido durante los próximos dos o tres años, si conseguimos mantener la paz. En estas condiciones, cualquier aventura militar supondría una terrible amenaza para la reactivación económica de nuestro país. Rusia no tiene ninguna inclinación hacia la guerra agresiva, aunque sólo sea por sus enormes distancias y sus comunicaciones ferroviarias insuficientemente desarrolladas. Sin embargo, estas mismas condiciones, junto con nuestros rigurosos inviernos, garantizan al máximo nuestra capacidad para defendernos, como se ha demostrado más de una vez, empezando por las campañas de Napoleón, y también las anteriores, y terminando con las recientes intervenciones. Toda nuestra labor constructiva en el ámbito militar se basa en este hecho. Ahora estamos creando un ejército territorial puramente defensivo, transformando gradualmente las fuerzas de campaña del Ejército Rojo en una milicia, conservando sólo los cuadros, es decir, los comandantes, para que actúen como instructores y demás. Un ejército permanente es fácil de convertir en un instrumento de agresión, pero una milicia territorial es, en sí misma, una garantía para todo el mundo de una política pacífica y puramente defensiva.

*¿Cómo espera el gobierno soviético restablecer las relaciones comerciales con otros países cuando se niega a reconocer sus antiguas deudas?*

Pagamos y seguiremos pagando nuestras propias deudas, pero no queremos pagar las de nadie más. Ya en diciembre de 1905, el Sóviet de Petrogrado, precursor del actual gobierno, advirtió a las potencias extranjeras y a los capitalistas extranjeros que la revolución rusa no reconocería las deudas contraídas por los zares, ni ninguna otra forma de ayuda prestada por los capitalistas extranjeros al régimen zarista. Esto puede parecer injusto; pero los plantadores de los estados del sur, durante la guerra civil de la década de 1860, también consideraron injusto aquel acto de la guerra civil por el que se privó a los propietarios de esclavos negros de su derecho de propiedad. Sin embargo, gracias a la victoria obtenida en esa guerra civil Estados Unidos ha crecido hasta alcanzar su poderío actual. La historia no avanza de acuerdo con la línea establecida en los libros de texto de derecho internacional. Podemos deplorar este hecho, pero la vida no se basa en la

jurisprudencia. Sin embargo, ¿es lícito socavar, a causa del pasado, las posibilidades de trabajo conjunto en el presente y en el futuro?

Usted pregunta: ¿dónde está la garantía de que no repudiaremos nuestras propias obligaciones? Respondo: en la lógica de las cosas. Sería simplemente suicida por nuestra parte repudiar las obligaciones que nosotros mismos hemos asumido, si estamos interesados en mantener constantemente la confianza en nosotros por parte del mundo de los negocios. Puedo asegurarles que, mientras siga existiendo la propiedad privada en Norteamérica, reconoceremos las inversiones norteamericanas en Rusia. Somos conscientes de los numerosos obstáculos administrativos, fiscales y de otra índole con que tropiezan actualmente los empresarios extranjeros en nuestro país. Pero estos obstáculos son, en gran medida, el resultado de la ausencia de relaciones debidamente reguladas. Por nuestra parte, estamos dispuestos a ofrecer toda clase de garantías a las empresas norteamericanas serias que deseen invertir a largo plazo en nuestra industria. Las ventajas serían mutuas. Las relaciones entre estados, sobre todo cuando sus sistemas sociales son diferentes, no pueden basarse en consideraciones sentimentales. No es necesario. Estamos, por supuesto, muy agradecidos al pueblo estadounidense por la generosa ayuda que prestó a nuestras víctimas del hambre. Pero las relaciones comerciales no pueden basarse únicamente en sentimientos de gratitud. Deben regirse por consideraciones de beneficio mutuo. La situación geográfica relativa de nuestros dos países excluye la posibilidad de cualquier amenaza de carácter militar-imperialista. En consecuencia, las relaciones entre nosotros pueden regirse por consideraciones puramente económicas. Estoy firmemente convencido de que el mundo comercial e industrial norteamericano reconocerá muy pronto la importancia del mercado ruso. Los Estados Unidos han experimentado en los últimos años una fase de poderoso auge industrial. Según la ley del desarrollo económico, a este auge seguirán la depresión y la crisis. Los primeros síntomas ya han aparecido. Para no reducir su producción, Estados Unidos debe encontrar mercados exteriores. Gracias a la política de Poincaré, Europa está condenada a una ruina creciente, por un período de muchos años. Los mercados europeos de Norteamérica no se ampliarán, se contraerán. Rusia es más pobre que Europa, pero Rusia no se hunde en la ruina, sino que va en ascenso. Por consiguiente, Rusia, y toda la Unión Soviética, constituye un mercado natural para la industria norteamericana. También al agricultor norteamericano le interesa que el campesino ruso no se convierta en un súbdito ganadero al servicio de Europa, produciendo grano barato y minando los precios en el mercado mundial. Al agricultor norteamericano le interesa que el capital norteamericano participe activamente en el desarrollo industrial de Rusia, porque esto aumentaría en consecuencia nuestro consumo interno de grano, reduciendo así la cantidad de grano que exportamos. Las grandes empresas norteamericanas podrían acelerar nuestro desarrollo industrial y, al hacerlo, obtener grandes beneficios para sí mismas.

Existe también un factor moral (pero en absoluto sentimental) muy importante que facilita el acercamiento entre los estados unidos soviéticos y los estados unidos de Norteamérica. En nuestros periódicos y revistas técnicas se encuentran a menudo las palabras “norteamericanismo” y “norteamericanización”, utilizadas en un sentido muy favorable, y en absoluto despectivo. Los rusos están muy deseosos de aprender de los norteamericanos los métodos de producción racionalmente organizados, la organización científica del trabajo, y esto constituye una base moral para establecer un vínculo con Norteamérica. Sabemos que sus grandes círculos empresariales siguen siendo muy reticentes, pero hemos aprendido a ser pacientes y resistentes en nuestra lucha contra el zarismo. Más aún podemos esperar pacientemente en este caso: el sentido común está de nuestro lado.

*¿Es posible que se pase de la Nueva Política Económica al Comunismo de Guerra?*

La Nueva Política Económica es una necesidad absoluta para nuestros 90.000.000 de campesinos. Si estuviéramos dispuestos a rompernos la cabeza, lo haríamos contra esta política. Por consiguiente, no hay necesidad de declaraciones solemnes ni de manifiestos para confirmar la estabilidad de la Nueva Política Económica. Las condiciones de nuestra vida interna garantizan su total estabilidad.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)